



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13443

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Orientación colonial

No cabe dudar que la orientación de las modernas nacionalidades es muy diferente de las antiguas; y un hecho, al parecer insignificante, lo demuestra en ciertos momentos. Los pueblos antiguos, impulsados por el espíritu de conquista, fundaban su mayor fuerza en el individualismo; los modernos, por el contrario, guiados por un instinto colectivo, fijan su grandeza en el positivismo.

El hecho á que nos referimos es el nombramiento de nuevo ministro de las Colonias en Alemania, que corresponde al nuestro antiguo ministro de Ultramar. Los alemanes, que á todo trance quieren expansionar su raza, dan una importancia extraordinaria á la política colonial, y aun cuando carecen de iniciativas fecundas, compensan este defecto con su admirable instinto de asimilación.

Así como los alemanes supieron copiar á los ingleses en el difícil arte de la construcción naval, en el que ya casi los superan hoy, consiguiendo de este modo preocupar á Inglaterra en su política marítima, del propio modo copian á los americanos en el minucioso arte del comercio, y no han de tardar mucho en estar á su altura.

La Marina y el Comercio son las dos palancas fundamentales para el engrandecimiento y prosperidad de las modernas nacionalidades, y Alemania, que va envolviendo ya en la penumbra sus epopeyas y sus leyendas militares, vuelve la vista del lado eminentemente práctico, utilizando admirablemente esas dos palancas.

El telégrafo anuncia que para sustituir en la cartera de las Colonias á un Príncipe de la más antigua aristocracia germánica, ha sido nombrado un financiero de origen humilde, pero que tiene en su favor una serie de éxitos como hombre de negocios, que por sí solo constituye la mejor ejecutoria en lo verdaderamente positivo.

Como no podía menos de suceder, ha producido gran sorpresa este nombramiento, porque marca de un modo perfectamente claro la orientación que el país teutón está siguiendo, separándose cada vez más de los procedimientos antiguos para entrar á velas desplegadas en los modernos sistemas.

Ese es un ejemplo que evidencia cómo las naciones están en el deber de evolucionar en armonía con lo que exigen las necesidades de los tiempos en vez de permanecer petrificadas y sujetas á la tradición. La tradición es el pasado, y en el pasado no se vive; se vive en el presente, y del presente hay que sacar la fuerza, la riqueza, el poder para asegurar el porvenir.

El nuevo ministro de Ultramar de Alemania era, no hace muchos años, un dependiente de una casa de comercio, que tuvo el buen sentido de ir á los Estados Unidos, donde á fuerza de constancia se asimiló los procedimientos financieros que usan los yanquis.

Herr Dernburg, que así se llama el nuevo ministro de las Colonias alemanas, al regresar de América consiguió éxitos asombrosos en su país; y los periódicos refieren, llenos de admiración, que este hombre, por completo desconocido en el mundo político, y que viene á sustituir nada menos que al Príncipe de Bülow, deja un sueldo de 20 mil libras anuales que disfrutaba como director de un banco para percibir el relativamente pequeño de 750 que disfrutará como ministro.

Pero el Kaiser, con su clarividencia reconocida, así lo quiere, y ha confiado á este singular personaje una misión transcendental: la de desembarazar á las colonias alemanas del militarismo que las oprime, introduciendo en ellas, como indican referencias de buen origen, un sistema especial que permita su libre expansión.

Esto por sí solo constituye un incidente digno de estudio para pueblos que como el nuestro necesitan darse cuenta de la evolución que se está operando en las grandes naciones, las que van á la cabeza del progreso y de la civilización, y que lejos de dar, como

España, la espalda al mar y al régimen colonial, prescinden de la leyenda y van derechamente á lo práctico.

NOTAS ARTÍSTICAS

Ecos de Bayreuth

Los periódicos alemanes vienen ocupándose de enojosos incidentes que suponen ocurridos en las últimas representaciones de Bayreuth.

Según algunos, el festival que debe verificarse el año próximo para conmemorar el 25.º aniversario del estreno de «Parsifal», corre grave peligro por disensiones producidas entre la familia de Wagner y sus colaboradores.

Dícese que M. Erik Schmedes, el célebre tenor, ha reñido con los propietarios del gran teatro wagneriano. M. Schmedes, en una carta concebida en términos bastante duros, pidió á Cosima Wagner que el papel de «Parsifal», interpretado el primer día por un joven tenor, Alofs Hadwiger, se le confiase á él para la segunda representación. Cosima Wagner contestó con una rotunda negativa, diciendo que «muchas altas personalidades habían expresado el deseo de oír de nuevo á M. Hadwiger ese papel». Y Schmedes se marchó furioso.

No ha sido éste el único disgusto surgido, siempre según algunos periódicos alemanes. Era costumbre que el último día libre antes de la clausura del festival, Cosima Wagner reuniese á todos sus colaboradores, directores de orquesta, artistas, maestros de coros, coristas, músicos etc., en una comida íntima, donde se celebraban los méritos de cada cual en expresivos brindis. Este año no ha habido tal cosa. Mi festín, ni congratulaciones. Más aún: Sigfredo Wagner no ha ido siquiera el último día, como acostumbraba, á decir adiós á su director de orquesta.

Por último, afirmase que Haus Richter y muchos de los principales artistas tenían hecho su equipaje antes de la última función, y que inmediatamente de terminada ésta, tomaron el tren y se largaron sin despedirse siquiera de los propietarios de la villa Wahnfried. Todo esto, afirmado y

recogido por los periódicos enemigos del festival wagneriano, les da pie para hacer numerosos comentarios y suponer una vez más próxima su desaparición.

ECOS NAVALES

Inglaterra

El martes fué botado al agua con toda felicidad en Jarrow on Tyne en los astilleros de Palmer el nuevo acorazado inglés «Lord Nelson» en presencia de una gran multitud de espectadores.

El «Lord Nelson» es en todo idéntico al «Agamemnon» botado al agua en los astilleros de W. Beardmore el 23 de Junio último.

Estos dos buques marcan el paso intermedio de el «Dreadnought» y el «King Edward VII». Sus principales características son: Eslera, 410; manga, 79 pies y 6 pulgadas; calado, 27 pies; desplazamiento, 16.500 toneladas; fuerza de máquina, 16.750 caballos; velocidad 18 millas; máxima capacidad de carboneras, 1.800 toneladas; cañones principales cuatro de 12 pulgadas, y 10 de 92 pulgadas; costo 1.616 083 libras esterlinas.

ESCARMIENTOS

TENORIOS TRASNOCHADOS

La crónica de tribunales tan prodigiosa, en la vecina Francia, en toda clase de incidentes, graves, cómicos y hasta ridículos, trae ahora en grotesca contradanza el nombre de un pobre señor de allende el Pirineo, que entra de hoz y de coz, ó sea por derecho propio en el estrambótico gremio de los tenorios trasnochados, vulgo viejos verdes.

El protagonista de autos ó el pobre señor de referencia, está ya pudriendo tierra, pero en sus mocedades había sabido conquistar las auras populares con actos de valor, de abnegación y de patriotismo, que le dieron derecho á figurar en su país como un personaje de gran notoriedad y respeto. Pero todo eso se lo ha llevado el demonio, ó mejor dicho, la trampa, por

la fatal manía de echárselas de conquistador en lides amorosas; cuando solo debía pensar en el reata y en esperar una dulce y tranquila muerte.

El hombre respetable, el personaje serio, que ocupaba alta y brillante posición, bajó de su pedestal para correr algunas juerguecitas con una señora alegre, de esas que en Francia mariposean en torno de los bolsillos repletos, y cuando ha salido de su apoteosis se ha encontrado sin felicidad, sin fortuna y con las cachufletas de sus compatriotas.

El relato es entretenido, pero la lección es terrible; y las crónicas al tomar el pelo á ese infeliz viejo verde, tenorio trasnochado que ha ido á esconder en el sepulcro, no por el suicidio, sino por asco de sí mismo, las últimas vergonzosas y tristes páginas del libro de su existencia, le ponen el siguiente epitafio, copiado de un libro de Balzac:

«Desgraciadamente este ejemplo no curará á nadie de la manía de amar los ángeles de dulce sonreír, de aspecto soñador y cándida figura, cuyo corazón es una caja de caudales».

Tenía razón Balzac, esos ejemplos no corrigen, y el pobre tenorio trasnochado que sirve de risa á los cronistas franceses no tiene disculpa ni perdón, porque no sólo ha destruido la felicidad de su hogar, sino que ha arruinado á su familia, ha pisoteado su dignidad y ha hecho el caldo á un ángel de esos que tienen por corazón una caja de caudales, cuya llave sólo tiene el marido de la explotadora, uno de esos filósofos tan comunes en Francia, y que afortunadamente todavía no se están por acá.

Pase que la gente joven haga locuras inverosímiles, pero que la vejez madura se deje clavar por el ridículo como los insectos de estudio por el alfiler del naturalista, no tiene justificación ni disculpa.

Abel Iwartz.

Los Juegos Florales de Murcia

La Reina de la fiesta

La elección de Amparo Pascual, la hermosísima hija de los marqueses de Peñacerrada, para presidir la brillante

que le diere más de la bebida. El enfermo se resistía, y ella le dijo haciendo ademán de que probaba el contenido de la copa:

— ¡Es muy agradable!... Otra cucharada; otra, y no más.

Los labios de mi padre se contrajeron intentando sonreír y recibieron el líquido. María se lo entregó con su pañuelo, diciéndole con la misma ternura con que solía despedirse de Juan después de dejarlo acostado:

— Bueno, pues: ahora dormir mucho.

Y cerró las cortinas.

— Con una enfermera como usted, — le observó el doctor á tiempo que ella colocaba la luz sobre la mesa, — no se moriría ninguno de mis enfermos.

— ¿Es decir que ya? — le interrumpió ella.

— Respondo de todo.

XXXVIII

A la media hora, acercándose Mayo otra vez á examinar al enfermo, que dormía profundamente, preparó una bebida y entregándosela á María, le dijo:

— ¡Vaya! ya á darle está, instándole para que lo tome con esa dulzura que tenemos.

Ella tomó la copa con cierto temor, y nos acercamos á la cama llevando yo la luz. El doctor se ocultó á favor de las cortinas para observar al enfermo sin ser visto.

María llamó á mi padre con su más suave acento. El, luego que despertó, llevó la mano al costado, quejándose al mismo tiempo; y ayudado su María, que le instaba para que tomase la posión, la dijo:

— Por cucharadas; no puedo levantarme.

Ella empezó á darle así la bebida.

— ¡Está dulce! — le preguntó.

— Sí, pero basta con eso ya.

— ¿Tiene mucho sueño?

— Sí. ¿Qué horas son?

— Va á amanecer.

— ¿Fú mamá?

— Descansen lo un rato. Tome unas cucharadas más de esto, y dormirá muy bien después.

El siguió con la cabeza que no. María buscó los ojos del médico para consultarle, y él le hizo seña para

que hasta entonces había tenido. Permaneció unos momentos silencioso y como espía los ángulos oscuros del aposento.

Las muchachas le miraban aterradas.

— Voy allá, — prorrumpió él al fin; voy en este instante.

Buscó algo sobre la cama, y dirigiéndose de nuevo á quien creía le esperaba, le añadió:

— Perdona usted que lo demore un instante.

Y dirigiéndose á mí:

— Mi ropa... ¿qué es esto? la ropa

María y Emma permanecían inmóviles.

— ¿Es que no está aquí, — le respondió; — han ido á traerla.

— ¿Para qué se la han llevado?

— La hubrán ido á cambiar por otra.

— ¿Pero qué demora es ésta? — dijo enjugándose el sudor de la frente. — ¿Los caballos están listos? — continuó.

— Sí, señor.

— Vaya y diga á Efraín que le espero para que montemos antes de que se haga tarde. ¡Muévase, hombre! Juan Angol, está No, no... esto es intolerable.